

LITERATURA MEDIEVAL

Volume IV

ACTAS DO IV CONGRESSO

DA

ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de

AIRES A. NASCIMENTO

e

CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, **EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte
Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: **EDIÇÕES COSMOS**

1ª edição: Maio de 1993
Depósito Legal: 63841/93
ISBN: 972-8081-07-3

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa
Telefones: 795 51 40 (6 linhas)
Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMÓS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa
Telefones: 342 20 50 • 346 82 01
Fax: 347 82 55

La Poncella de Francia: una Versión Castellana de la Historia de Juana de Arco

Victoria Campo

Madrid

La Poncella de Francia, obra basada en la historia de Juana de Arco, fue muy leída en el s. XVI a juzgar por el número de ediciones que conocemos¹. Se editó antes de 1504, fecha en que aparece en el inventario de los libros del primer Conde de Oropesa², y se conocía ya en la segunda mitad del s. XV, cuando debió ser escrita, pues la *Crónica de D. Álvaro de Luna* relata, tomado de nuestra obra, el episodio de La Rochela, ciudad que ganó la Poncella con ayuda de la flota castellana³. La historia de la heroína aparece también en otras obras castellanas del s. XV⁴, lo que es lógico si tenemos en cuenta que el poderío naval castellano llevó en 1368 a fir-mar el Tratado de Toledo, creándose así una fuerte alianza franco-castellana que durará casi un siglo⁵.

Por otro lado, obras en francés o traducidas circulaban por la Península a finales de la Edad Media, según lo demuestran las bibliotecas nobiliarias del XV. Así, por ejemplo, Don Rodrigo, cuarto Conde de Benavente, no sólo mandó a sus hijos a estudiar a París, algo habitual en la época⁶, sino que, además, se hizo traducir del francés una *Coronación del Rey de Francia en Reims*⁷. El Marqués de Santillana poseyó, entre otras obras en francés, el *Arbre des Batailles*⁸, algunas obras de Alain Chartier y varios ejemplares del *Roman de la Rose* de Jean de Meung⁹. La biblioteca de Isabel la Católica, a quien se dedicó nuestra obra, albergaba también un buen número de libros en francés: entre otros, una *Leyenda de los Santos*, la obra de Cristina de Pisa *De las tres virtudes para enseñanza de las mujeres*¹⁰, tres *Cancioneros* y el *Libro de las maravillas* de John Mandeville¹¹. Por último, también nuestra obra aparece recogida en inventarios de la época¹².

No es extraño, por tanto, que hubiera un «libro de la Ponçela en francés» en casa del Conde de Oropesa. No hemos identificado este libro¹³, ya que, aunque en la portada de nuestra obra se dice que los hechos se han sacado «en suma» de «la crónica real» francesa, no se trata de una traducción de alguna de las obras que narran las hazañas de la Doncella de Orléans.

En primer lugar, la expresión «en suma» indica ya que el autor ha seleccionado de la historia sólo aquello que le es útil para sus fines; por ello no respeta ni cronología, ni personajes, ni espacios históricos, mientras inventa episodios inexistentes y olvida otros fundamentales. Es más, se arguye con la necesidad de brevedad para explicar la ausencia de detalles y la falta de episodios de la historia real¹⁴. Del mismo modo, se alude a una «auténtica crónica» que todavía «no ha salido a luz», lo que significa que la suya no quiere ser una verdadera historia¹⁵; hay referencias no a un texto sino a fuentes orales y a su propia memoria¹⁶, y se nos remite a la «crónica de aquel rey», para conocer los datos que faltan en la obra¹⁷.

Por otro lado, tanto en el «Prohemio» como en la dedicatoria final, el autor anónimo¹⁸ hace manifiestas sus intenciones: se trata de presentar a la Reina un modelo con quien comparar su persona y su situación y que sirva, a la vez, como ejemplo de comportamiento¹⁹. Adoptemos, pues, para explicar la obra, la perspectiva de su intención didáctica o ejemplar. Los hechos históricos forman el esqueleto argumental de nuestra obra. Así, las muertes de los duques de Orléans y de Borgoña, desencadenantes de la unión borgoñona con Inglaterra, llevan el reino a una penosa situación, hasta que aparece una joven pastora que levanta el sitio de Orléans y lleva a cabo numerosas batallas para conseguir la coronación del legítimo

heredero y la recuperación de la ciudades perdidas. Con las treguas por cinco años acaba nuestra historia. Casi todo lo demás es ahistórico.

La explicación de esta reelaboración de la historia es sencilla. El «Prohemio» de la obra debió escribirse poco después de llegar al trono Isabel la Católica²⁰. La situación castellana entonces era paralela a la de la desolada Francia en época de la Poncella: la monarquía había permitido el enfrentamiento de la nobleza en bandos y, como consecuencia, éstos se habían vuelto contra ella; del mismo modo, el suelo patrio se veía poblado de invasores, y, en este trance, sólo la llegada *providencial* de una mujer podía devolver el orden y la justicia a un reino perdido, expulsar a los invasores, firmar la paz con los nobles y mantener una monarquía fuerte. No olvidemos que la reina Isabel luchó por defender su legitimidad al trono, del mismo modo que Juana de Arco luchó por coronar al Delfín, legítimo heredero del reino francés²¹.

Evidentemente, como modelo que es, nuestra obra no podía recoger el final trágico de la historia real. Así, termina con una heroína en tiempo de paz, que pasa su tiempo recreándose en las hazañas de los grandes guerreros del pasado, fundamentalmente «Los Nueve de la Fama»²².

Por otra parte, los pasajes que más han llamado la atención en cuanto a la fantasía histórica de nuestro autor son fundamentalmente dos. En primer lugar, el situar el origen del enfrentamiento entre los duques en un caso amoroso. La Duquesa de Borgoña, cuya belleza desencadena todos los males, fue para Francia lo que Helena para Troya y la Cava para España; motivo literario reconocible por cualquier lector de la época y que permitía, además, equiparar la historia narrada con conocidos modelos literarios. En segundo lugar, el episodio en que la heroína toma la ciudad de La Rochela mediante la ayuda de la flota castellana enviada por Juan II y D. Álvaro de Luna. En 1372, Francia, ayudada por Castilla, venció a los ingleses en este puerto, lo que cambió el rumbo de la Guerra de los Cien Años²³. De la nueva Reina se espera, por tanto, que haga de Castilla la gran potencia que fue un siglo antes. Además, introducir a Castilla en la historia acerca, como es lógico, los hechos al lector.

Podemos, así, emparentar nuestra obra con otras de muy diverso signo. Desde luego intenta ser un panegírico al estilo del *Dechado a la muy excelente reina doña Isabel, nuestra soberana señora* de Íñigo de Mendonza²⁴. Y recuerda al anónimo *Libro de la Consolación de España*²⁵ y a *La Consolatoria de Castilla* de Juan Barba²⁶, no sólo por incluir un «Consuelo al Rey de Inglaterra», repaso de las «caídas de príncipes» más famosos, sino por exponer la crisis castellana, superable por muy negra que se pinte. Así mismo, hay ciertas semejanzas con una curiosa obrita titulada *La coronación de la Señora Gracisla*, panegírico cuyos personajes y ambientes recuerdan nuestra obra²⁷.

Por otra parte, nuestro autor escoge el modelo caballeresco como vehículo para transmitir su «regimiento de príncipes». Las batallas de la heroína integran la mayor parte de la obra y hay un gusto evidente por el mundo caballeresco, que se hace palpable no sólo en la profusión del lenguaje militar y las tácticas ofensivas, sino también al relatar, con todo lujo de detalles, torneos y desafíos, o al enumerar, a todo lo largo de la obra, los distintos tipos de armas y vestimentas para la guerra. La obra termina explicando, incluso, las condiciones necesarias para conseguir el «águila de oro», toda una suerte de orden de caballería²⁸. Didactismo a través de la caballería o «enseñar deleitando» es la elección de este autor²⁹. Así lo entendieron posteriores lectores de *La Poncella de Francia*. El autor de una *Miscelánea histórico-geográfica*³⁰, escrita a principios del XVI, resume la obra y, al explicar las conclusiones que han de sacarse de su lectura, deja claro que se trata de un modelo de conducta para caballeros y príncipes. Por su parte, los lectores de los siglos XVII y XVIII la leyeron como novela de caballerías: las dos ediciones de hacia 1704 están encuadradas con obras como el *Carlomagno*, el *Partinuples* o el *Oliveros de Castilla*.

En resumen, *La Poncella de Francia*, escrita en la segunda mitad del siglo XV, es un «espejo de príncipes» en clave de caballería, que ofrece como modelo el ejemplo de un personaje histórico, cercano en el tiempo, con quien Isabel la Católica, destinataria de la enseñanza,

tenía numerosas correspondencias: dos mujeres que luchan por la legitimidad al trono, la fortaleza de la monarquía y la pacificación de un reino casi perdido.

Siglas Utilizadas

Annales ESC	Annales Économies, Sociétés, Civilisations.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos.
BHi	Bulletin Hispanique.
BSAVCh	Bulletin de la Société des Amis du Vieux Chinon.
CD	La Ciudad de Dios
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
FCE	Fondo de Cultura Económica.
HID	Historia. Instituciones. Documentos.
Hisp	Hispania.
RFE	Revista de Filología Española.
RHi	Revue Hispanique.
RQH	Revue des Questions Historiques.

Notas

¹ Contamos con las siguientes: Sevilla, Jacobo Cromberger, 1520 (BN de Lisboa); Sevilla, Juan Cromberger, 1531 (BN de Viena); Sevilla, Juan Cromberger, 1533 (British Library); Sevilla, Dominico de Robertis, 1541 (BN de París); Burgos, Felipe de Junta, 1562 (conocemos dos ejemplares, uno en la BN de Madrid y otro en la de París); Burgos, Felipe de Junta, 1562 (British Library); Sevilla, Sebastián Trujillo, 1567 (Hispanic Society of America); Alcalá de Henares, Sebastián Martínez, 1585 (B Municipal de Orléans); Madrid, Francisco Sanz, c. 1704 (BN de Madrid) y Madrid, Francisco Sanz, s.a. (biblioteca privada).

Nuestra obra fue publicada por C. Savignac, «La historia de la Poncella de Francia», *RHi*, LXVI (1926), pp. 510-592, quien transcribe la edición de 1541, que carece del «Prohemio».

En la actualidad se está llevando a cabo la edición crítica de la obra por el Dr. Víctor Infantes y un equipo de colaboradores, entre los que me cuento.

² Vid. I. Beceiro Pita y A. Franco Silva, «Cultura nobiliar y bibliotecas: cinco ejemplos, de las postrimerías del siglo XIV a mediados del XVI», *HID*, XII (1986), pp. 277-350, en particular pp. 329-333; «yten otro libro de la Ponçela en francés e otro de la misma Ponçela en castellano, son de molde...» (p. 330).

³ Ed. J. de M. Carriazo, Madrid: Espasa-Calpe, 1940, pp. 150-151.

⁴ Vid. M. García, «Jeanne d'Arc d'après les chroniques castillanes du XVe siècle», *BSAVCh*, VIII (1984), pp. 1031-1038.

⁵ Vid. L. Suárez Fernández, *Navegación y comercio en el golfo de Vizcaya*, Madrid: CSIC, 1959, en particular pp. 19-30. Sobre las relaciones franco-castellanas, vid. los excelentes trabajos de A. Rucquoi, «De Jeanne d'Arc à Isabelle la Catholique: l'image de la France en Castille au XVe siècle», *Journal des Savants*, Janvier-juin 1990, pp. 155-174; «Français et castillans: une 'Internationale chevaleresque'», *La France anglaise au Moyen Age*, Paris, CTHS, 1988, pp. 401-419, y «La France dans l'historiographie médiévale castillane», *Annales ESC*, 3 (1989), pp. 677-689; también M. A. Ladeo Quesada, «Las relaciones entre Francia y España en la época de los Reyes Católicos», *Mélanges de la Bibliothèque Espagnole*, Paris 1977-1978, Madrid: M^a Asuntos Exteriores, 1982, pp. 119-139.

⁶ Vid. J. Mathorez, «Notes sur la pénétration des espagnols en France du XIIe au XVIe siècle», *BHi*, XXIV (1922), pp. 41-66.

⁷ Vid. I. Beceiro Pita, «Los libros que pertenecieron a los Condes de Benavente, entre 1434 y 1530», *Hisp*, XLIII (1983), pp. 237-280.

⁸ Fue traducido dos veces al castellano en la segunda mitad del siglo XV, por Antón Zorita, para el Marqués de Santillana, y por Diego de Valera para Álvaro de Luna, vid. C. Alvar, «Traducciones francesas

en el siglo XV: el caso del *Arbol de Batallas*, de Honoré Bouvet», *Miscellanea di Studi in onore di Aurelio Roncaglia a cinquant'anni dalla sua laurea*, Módena: Mucchi, 1989, I, pp. 25-31, en particular p. 27.

⁹ Vid. M. Schiff, *La bibliothèque du Marquis de Santillane*, París: Librairie Emile Bouillon, 1905 (= Amsterdam: Gérard Th. van Heusden, 1970).

¹⁰ Cristina de Pisa vivió la epopeya de Juana de Arco, sobre la que escribió un *Ditié en l'honneur de Jeanne d'Arc*, vid. R. Pemoud y M.-V. Clin, *Jeanne d'Arc*, Evreux: Fayard, 1986, pp. 107-109, 314 y 328.

¹¹ Vid. F. J. Sánchez Cantón, *Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica*, Madrid: CSIC, 1950, en particular pp. 17-88 y D. Clemencín, *Elogio de la reina católica doña Isabel*, Madrid: Impr. de Sancha, 1820, en particular pp. 430-480.

¹² Vid. F. J. Sánchez Cantón, *La biblioteca del Marqués del Cenete iniciada por el Cardenal Mendoza (1470-1523)*, Madrid: CSIC, 1942, p. 109, nº 68; F. del Valle Lersundi, «Testamento de Fernando de Rojas, autor de 'La Celestina'», *RFE*, XVI (1929), pp. 366-388, en particular p. 382 y el inventario de los libros del primer Conde de Oropesa, *supra* nota 2.

¹³ Numerosas son las crónicas francesas que narran la epopeya de Juana de Arco y que he consultado gracias a la colaboración del Centre Jeanne d'Arc de Orléans; quizá se trate de la *Chronique de la Pucelle ou Chronique de Cousinot*, ed. Vallet de Viriville, París: A. Delahays, 1859; o de la data de J. Chartier, *Chronique officielle de Saint Denis*, ed. Vallet de Viriville, París: Jannet, 1858, 3 ts., ambas del s. XV.

¹⁴ Vid. por ejemplo, fol. 15r, líneas 26-33: «...me dexo de escriuir por no fazer largo processo porque todas sus cosas tanbreues he contado...» y fol. 42r, líneas 18-19, de la ed. de 1520, por la que citaré todos los demás ejemplos.

¹⁵ Vid. fols. 28v y 29r, líneas 32-34 y 1-3: «E más cercana a la fama (...) será ella puesta quando su auténtica crónica salga a dar traslado por las partes del mundo.»

¹⁶ Vid. fol. 18v, líneas 20-23 y fol. 30v, líneas 23-24, entre otros.

¹⁷ Por ejemplo, fol. 5v, líneas 5-8: «...a la coronica de aquel rey lo remito».

¹⁸ Del autor de nuestra obra y de la posibilidad de que se trate de la misma persona que escribió la *Crónica de don Álvaro de Luna* han tratado distintos autores, vid. Conde de Puymaigre, «La chronique espagnole de la Pucelle d'Orléans», *Revue des Questions Historiques*, XXIX (abril, 1881), pp. 553-566, en particular p. 564; A. Rucquoi, «De Jeanne d'Arc à Isabelle la Catholique...», art. cit., p. 169 y J. Quicherat, *Procès de condamnation et de réhabilitation de Jeanne d'Arc dite la Pucelle*, París: J. Renouard, 1849, 5 ts., t. V, p. 374.

¹⁹ Nuestro autor lo deja claro en varios lugares, vid. por ejemplo, «Prohemio», fol. 1v, líneas 1-8; dedicatoria final, fol. 42r, líneas 22-27, y también en el «Prohemio», fol. 2v, líneas 17-21, donde leemos: «E porque males tan grandes a vuestra alteza no parezcan graues de remediar, pues que de ninguna de las passadas no fallé tan grande que con vuestra grandeza yguale, quiero dar enxemplo de aquella pobre pastora a quien llamaron la Poncella de Francia.»

²⁰ Allí se hace referencia a la proximidad del comienzo del reinado, a la presencia aún de los moros en suelo peninsular y, sobre todo, al enfrentamiento con la nobleza castellana, vid. «Prohemio», fols. 1v-2v.

²¹ Sobre la idea que de la monarquía tenía Isabel la Católica y los enfrentamientos con la nobleza, vid. L. Suárez Fernández, *Nobleza y monarquía. Puntos de vista sobre la Historia castellana del siglo XV* (1959), Valladolid: Universidad, 1975. Para estos y otros aspectos, vid. T. de Azcona, *Isabel la Católica*, Madrid: BAC, 1965.

²² La idea de la fama que transmite nuestra obra es la del ideal caballeresco que encontramos en obras como el *Victorial*, vid. M. R. Lida de Malkiel, *La Idea de la Fama en la Edad Media Castellana*, México: FCE, 1952, pp. 232-240 y J. Huizinga, *El otoño de la Edad Media* (1919), Madrid: Alianza Ed., 1978, pp. 99-101.

²³ Vid. L. Suárez Fernández, *Navegación...*, op. cit., pp. 28-30.

²⁴ Vid. I. de Mendonza, *Cancionero*, ed. J. Rodríguez-Puértolas, Madrid: Clásicos Castellanos, 1968, pp. 281-299.

²⁵ Vid. J. Rodríguez-Puértolas, «El libro de la Consolación de España, una meditación sobre la Castilla del siglo XV», *Miscelánea de textos medievales*, I, Barcelona: Universidad, 1972, pp. 189-212.

²⁶ Vid. P. Cátedra, *La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos. Juan Barba y su «Consolatoria de Castilla»*, Salamanca: Universidad, 1989.

²⁷ Vid. Dos opúsculos isabelinos: «La coronación de la Señora Gracisla» y Nicolás Nunez, «Cárcel de Amor», ed. de K. Whinnom, Exeter, Universidad, 1979.

²⁸ Vid. M. Keen, *La caballería* (1984), Barcelona: Ariel, 1986 y Ph. CONTAMINE, *La guerra en la Edad Media* (1980), Barcelona: Labor, 1984.

²⁹ En la biblioteca de Isabel la Católica había tanto libros de caballería como tratados de educación, *vid.* J. L. Sánchez Cantón, *Libros, tapices..., op. cit.*

³⁰ Se trata del Códice MJ. 16 de la Real Biblioteca de El Escorial, en particular fols. 56v-57r, que han sido transcritos por M. García, «Jeanne d'Arc...», art. cit., y P. Miguélez, «Santa Juana de Arco y don Juan II de Castilla», *CD*, CXXVII (1921), pp. 437-452.

Siglas Utilizadas

Annales ESC	Annales Économies, Sociétés, Civilisations.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos.
BHi	Bulletin Hispanique.
BSAVCh	Bulletin de la Société des Amis du Vieux Chinon.
CD	La Ciudad de Dios.
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
FCE	Fondo de Cultura Económica.
HID	Historia. Instituciones. Documentos.
Hisp	Hispania.
RFE	Revista de Filología Española.
RHi	Revue Hispanique.
RQH	Revue des Questions Historiques.